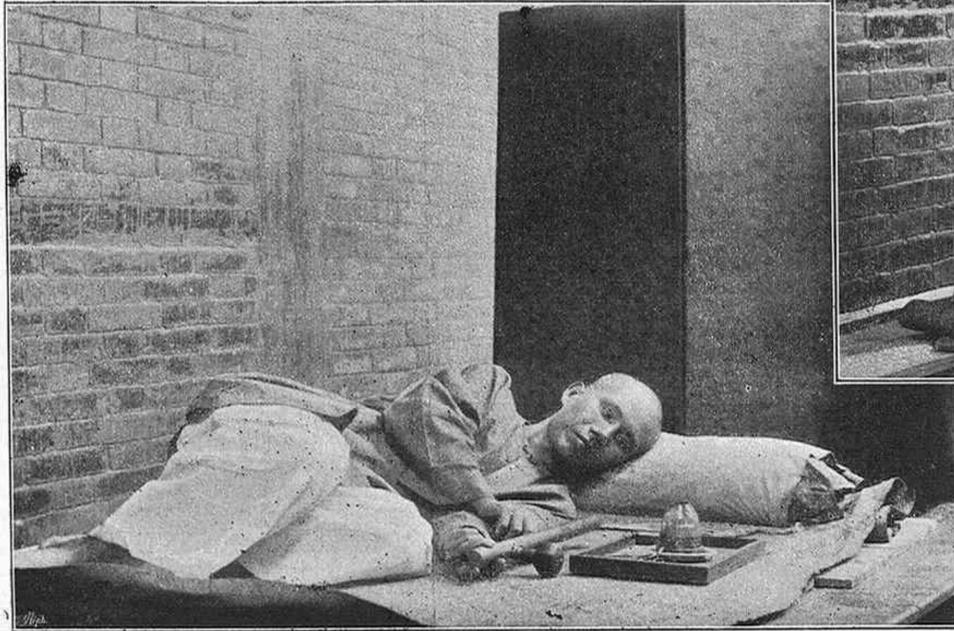


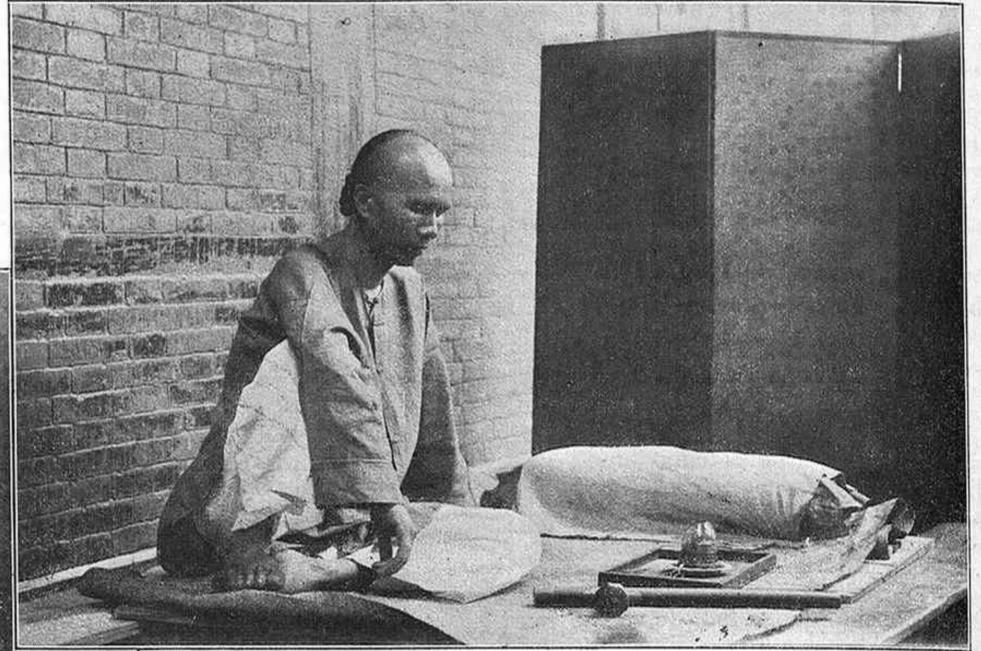
rrios de Binondo, Santa Cruz, Tondo y San Nicolás, y menos profusamente en los demás que constituyen la capital. Para su instalación se buscan con preferencia los sitios más retirados, pero próximos á las calles de gran circulación; generalmente se establecen en la planta baja de los edificios. Cubre su puerta una cortina de lona gruesa de color indefinido por su suciedad, y á la entrada del fumadero se encuentra el despacho en donde el dueño ó el chino encargado expende *al contado* las pequeñas raciones de *anfión* que los dependientes de la casa llevan á los consumidores. A derecha é izquierda del despacho, ó á un solo lado, según sea la capacidad del establecimiento, se ven unas tarimas con una serie de esterillas,

ingresos del Tesoro español en aquellas islas. A su introducción como opio crudo abonaba los derechos arancelarios, y sólo podían importarlo en grandes cantidades los contratistas de los fumaderos, á quienes se arrendaba el servicio por trienios y que beneficiaban el opio cociéndolo en grandes peroles de cobre. Obtenido de este modo el *anfión*, se expendía en un

honrada madre y de elevado funcionario judicial, su conducta mientras éstos vivieron, y después durante su permanencia en la casa de parientes lejanos que de ella cuidaron, había sido ejemplar, irreprochable.



ISLAS FILIPINAS. MANILA. - Chino fumador de *anfión* (opio) preparándose á aspirar el narcótico



ISLAS FILIPINAS. MANILA. - Chino fumador esperando que le sirvan la pipa

almohadas de algodón ó bejuco, una bandejita con una lamparilla de latón alimentada con aceite de coco y tapada con una cubierta de cristal. Al lado de la lamparilla hay unas tijeras para arreglar la torcida y fósforos de madera. La pipa es un tubo parecido á un clarinete, uno de cuyos extremos está abierto, aspirándose por allí el humo del opio; el otro está herméticamente cerrado por una plancha de metal y junto á él se abre una cazoleta de forma aovada con un pequeño agujero en el fondo, que es el receptáculo en donde se coloca el *anfión*.

La manera de aspirar el opio es sencillísima: el fumador se tiende en la tarima (*kang*), con la punta de una aguja como las de hacer media toma una pequeña cantidad de la substancia narcótica y la acerca á la llama de la lamparilla, con lo que se hincha, chisporrotea, se espesa y adquiere la consistencia de la cera virgen, dándole entonces con los dedos la forma de cono. Se calienta el agujero de la cazoleta de la pipa, y antes de que se enfríe se le aplica el pico del cono, y cuando éste se ha esponjado, el fumador lo atraviesa de parte á parte con la aguja, coge la pipa, aproxima la cazoleta á la llama y una vez inflamado el opio aspira fuerte y profundamente su humo. Una pipa se consume en dos ó tres chupadas y ningún fumador se satisface con una sola.

La ventilación de los fumaderos públicos es deficientísima, la luz muy escasa y la suciedad grande, y el aire que allí se respira se puede cortar, siendo, en una palabra, aquellos lugares la quinta esencia de la fetidez y de la inmundicia.

La renta del *anfión* constituyó uno de los mayores

La administración española procuró siempre evitar que los naturales de Filipinas se contagiaran de aquel vicio que tantos estragos produce entre la raza amarilla. - A.

Fotografías de M. Arias y Rodríguez.
(Prohibida su reproducción)

CORAZÓN DE MADRE

Habíala dotado Dios, con mano pródiga, de los más refinados encantos femeninos. Tiziano habríase quedado absorto ante el cuerpo escultural de Teresa, y juzgando deformes las portentosas mujeres de sus lienzos, borrarlas con mano airada, para sustituirlas con la copia de tan divino modelo.

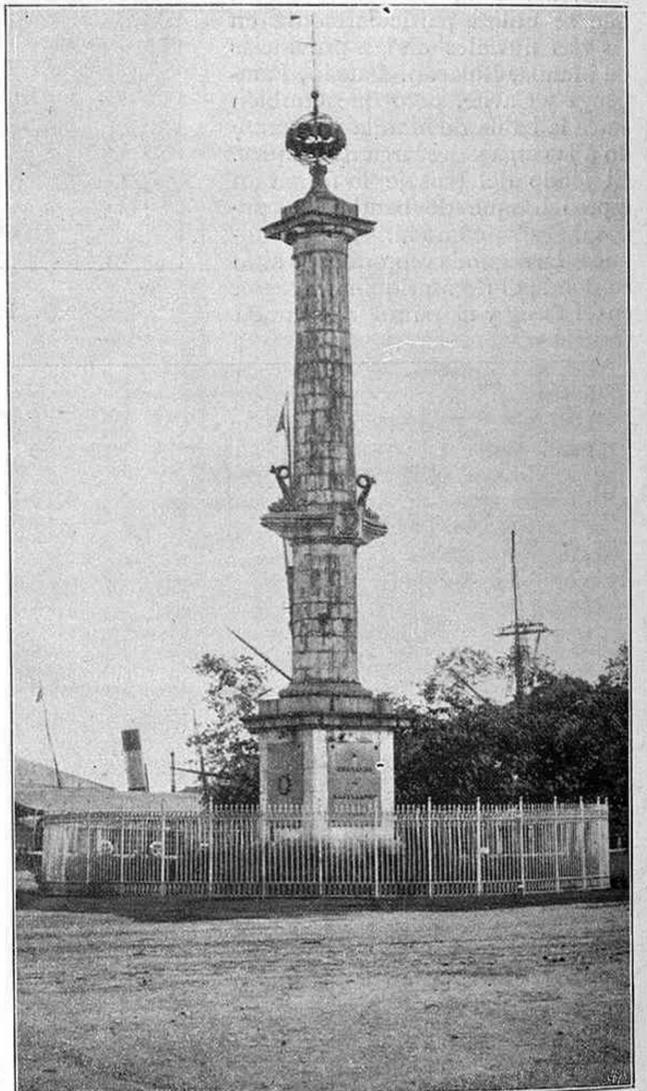
Era su belleza luciferiana, demoníaca, sugestiva, *hipnótica*. Su voz y su mirada subyugaban, atraían, esclavizaban. Verla, era codiciarla y atarse con nudo gordiano á su albedrío.

Sus amplias y negras retinas, veladas por largas y arqueadas pestañas, daban á sus ojos una expresión mezcla de melancolía y de voluptuosidad, que producía extraña y hondísima sensación, haciendo inevitables sus miradas. Su boca, de correctísimo dibujo, si bien de labios un tanto gruesos, sonreía eternamente con expresión indefinible, pues ya parecía burlona, ya severa, ya altiva, ya modesta y siempre como anhelosa de besar y de ser besada. La frente, espaciosa, tersa, de cutis transparente, limpia de todo afeite y de toda coquetería femenina, dábale singular majestad, rayana en altanería. Era Teresa, en suma, una hermosura soberana y una soberana de la hermosura.

¿Correspondía la belleza del alma á la del cuerpo? ¿Se equilibraban ambas? Educada conventualmente, se ejercitaba en prácticas piadosas y su caridad era inagotable. Dulce y benévola en su trato con los inferiores, catequizaba á cuantos la servían; afectuosa y servicial, cautivaba á los de su igual prosapia, y atenta y modesta, sin humillación, era agasajada y querida de los que nacieron más linajudos y poderosos que ella. Huérfana de

Limpio origen, educación cristiana, juventud realzada por peregrina hermosura, conducta contrastada..., ¿qué más podía desear para su único hijo Antonio, la buena, la excelente, la fervorosa doña Gertrudis?

Verdad que éste era un joven, cuya figura, si no apolina, era noble, simpática y vigorosa; en lo mo-



ISLAS FILIPINAS. MANILA. - Monumento en honor de Magallanes que se levanta en el paseo de su nombre

ral poseía un alma plácida y soñadora; de suma bondad, de tiernos afectos y de sensibilidad tan exquisita, que sus colegas en arte llamábanle *sensitiva*, y en lo intelectual, un brillante alumno de la Academia de Bellas Artes, un futuro Velázquez; pero en lo social no pasaba de ser un modesto huérfano que, por todo patrimonio, contaba con la pensión de su madre y con el producto de las copias que de las obras de los grandes maestros pintaba en el Museo Nacional de Madrid.

ISLAS FILIPINAS. - Soldado filipino que forma parte de las fuerzas que operan en las provincias de la Laguna y Tayabas (Isla de Luzón).

